



MÓNICA
MUÑOZ
SCHICK







BIOGRAFÍA DE

MÉLICA
MUÑOZ
SCHICK

MUSEO NACIONAL DE
HISTORIA NATURAL



Mélica Elisa Muñoz Schick nació en Santiago en 1941, fruto de la unión de Carlos Muñoz Pizarro, ingeniero agrónomo, y Ruth Schick Carrasco, químico farmacéutico. Cautivado por el sonido de un nombre de plantas de un grupo de gramíneas que se encontraba investigando, su padre bautizó a su primera hija como Mélica, un género que se localiza en Chile y Europa.

Igual suerte correrían tiempo después sus hermanas, Nassella y Aira, quienes compartirían con ella la tradición familiar. La diferencia la marcaría Carlos, su hermano, quien rompería la cadena de nombres científicos, gracias a una petición de su madre.

La profesión de los padres será decisiva en la vocación científica de la familia: dos de los hijos siguen la carrera de ingeniería agronómica, otra la de bioquímica y una diseño, interesada, eso sí, en los jardines. Al igual que los padres, todos estudiarían en la Universidad de Chile.

El padre, Carlos Muñoz Pizarro, desde muy temprano comenzó a ganar notoriedad internacional. Luego de egresar como ingeniero agrónomo de la Universidad de Chile en 1937, partió a Estados Unidos a especializarse en taxonomía de plantas superiores (en las universidades de Harvard y en el Instituto Smithsonian de Washington). De regreso, se desempeñó por cerca de cuarenta años como profesor de las escuelas de Agronomía e Ingeniería Forestal. Igualmente trabajó como jefe de la Sección Botánica del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN).

La Quinta Normal acogería a la familia Muñoz-Schick desde fines de la década de 1940, gracias a la casa que se les asignó allí (en Portales con Matucana) por el trabajo que el profesor Muñoz realizaba en el Ministerio y en el Museo. En ese mágico lugar transcurrió la infancia de Mélica, entre las exóticas especies de los bellos jardines del parque y las fascinantes galerías del Museo, lugar que constituiría una extensión de su hogar.

La pasión por la botánica se compartiría en familia. Además del trabajo que realizaron sus padres en el incremento del Herbario del



Museo (hoy en día uno de los más importantes de Chile), vivían día a día su gusto por la ciencia. Los paseos familiares al campo, las historias y proyectos que siempre traía consigo su padre luego de sus viajes al extranjero, el contacto con científicos de todo el mundo que frecuentaban su casa, fueron forjando la vocación de Mélica.

Realizó sus estudios primarios en el British High School, ubicado en ese entonces en la calle Ejército 260, debido al interés de su padre porque aprendiera inglés. Posteriormente, siguiendo la tradición familiar, ingresó a la Universidad de Chile en 1959, a la carrera de arquitectura.

Mélica no encontró su lugar en la carrera elegida. Es por ello, que ese



mismo año le informó a su padre la decisión de dejar arquitectura para estudiar agronomía. La noticia llenó de alegría a don Carlos Muñoz, ya que su primera hija seguiría sus pasos.

Sus años de universidad los vivió en la convulsionada década de 1960. Gracias al estímulo familiar, donde el hecho de ser mujer no significaba un impedimento para estudiar, muy por el contrario, ingresó a una carrera mayoritariamente masculina. En su curso, tal como ella misma recuerda, había cerca de 40 hombres y sólo nueve mujeres.

Debido a los viajes de su padre, no alcanzó a tenerlo mucho tiempo como profesor en la cátedra de Botánica Agrícola que dictaba en la facultad. A pesar de ello, la carrera se desarrollaba en su mundo, ya que la facultad se encontraba, al igual que su casa, en la Quinta Normal.

Si bien Mélica había seguido el camino profesional de su padre, no tenía claro que su especialidad sería la

botánica. Al iniciar su tesis, estaba interesada en realizar un trabajo de laboratorio en algún tema relacionado con cultivos. De este modo comenzó una investigación con ramillas de kiwi, debido, entre otras cosas, a que su padre había sido el primero en experimentar con la fruta. Sin embargo, una infección de nemátodos no le permitió continuar la investigación y cambió su objeto de estudio del kiwi a la papaya.

Realizó su tesis en el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) bajo la dirección de Federico Köcher González. La terminó en 1965 y se tituló "Síntomas de deficiencias nutricionales en plantas de papayo (*Carica candamarcensis* Hook f.)".

Recién egresada, en 1966, postuló a su primer trabajo. Se había abierto una vacante en la Sección de Botánica del Museo Nacional de Historia Natural debido a la jubilación de la entonces jefa doña Rebeca Acevedo. Ingresó como investigadora, curadora del Herbario y jefa de Sección, al igual que lo había hecho su padre, un par de décadas antes.



El ciclo se volvía a repetir.

Tal como había sucedido con la familia Philippi, que desde mediados del siglo XIX impulsó las exploraciones botánicas y la posterior descripción y catalogación de los ejemplares, con el consiguiente aumento del número de especies descrito, la familia Muñoz-Schick, padre e hija, continuaría esa labor.

Carlos Muñoz Pizarro, había ingresado como jefe de la Sección de Botánica (Fanerógamas) en 1942. Desde ese cargo, gracias a su conocimiento de los estándares internacionales de montaje de herbarios, realizó un trabajo de cuatro años gracias al apoyo de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, donde revisó más de 30 mil ejemplares que dejó conservados en estantes especiales, los que consiguió a través de la Compañía Manufacturera de Metales.

Posteriormente, dejaría su trabajo en el museo para concentrarse en su labor docente en la Universidad de Chile

y en su cargo en el departamento de Genética y Fitotecnia dependiente del Ministerio de Agricultura. Sin embargo, siguió trabajando ad honorem en el Museo, realizando una labor de primera importancia en hacer crecer y organizar al Herbario creado por Gay e incrementado por Philippi, Reiche, Fuentes, Espinoza, Acevedo y otros.

Entre sus innumerables aportes, impulsó expediciones botánicas con la finalidad de recolectar especies en todo el territorio. Esto permitió que aumentara considerablemente la colección del Herbario, al que sumaron 16 mil ejemplares. Igualmente adquirió importantes colecciones particulares, así como también, realizó su aporte personal al incorporar cerca de 8.000 ejemplares que había reunido en sus diversos viajes por Chile. Por último, en 1961, con el apoyo de la fundación Rockefeller y el Consejo de Fomento e Investigación Agrícola de Chile, realizó junto a su esposa un registro fotográfico de los ejemplares tipos de plantas chilenas depositados en los herbarios de Kew, París, Turín y Glasgow.

De este modo, Mélica, a mediados de la década de 1960, con tan sólo 25 años, asumió la jefatura de la Sección Botánica del Museo,

siguiendo la senda iniciada por su padre. La responsabilidad del Herbario permanecía en la familia y la Quinta Normal, donde vivió y estudió, se transformaba ahora en su lugar de trabajo.

Su vocación científica era incuestionable, ya que se había cultivado en familia. Sin embargo, su amor por la Botánica se iría desarrollando desde su trabajo en el Museo, a pesar que en su interior le era muy familiar.

Sus primeros años de trabajo los dedicó a familiarizarse con el tema, a revisar la bibliografía existente y realizar montajes de plantas. A pesar que el Herbario estaba catalogado, aún quedaba mucho trabajo pendiente. Su padre, durante sus primeros años, además de maestro, se transformó en un valioso colaborador.

Así, Mélica comenzó pacientemente a perfeccionar la mayor obra de su vida, la cual consistía, nada menos, que en nombrar y describir las especies que crecen en

la guardadora del herbario

POR MARLORE JOHNSON

Chile. En el año 1971, resume así su perfil profesional:

"Mi labor, es decir, la taxonomía, es poco conocida, ya que el análisis, descripción y clasificación se realizan dentro del Museo. Es un campo muy apropiado para la mujer, pues el trabajo es dedicado y minucioso. Además tiene la atracción de salir al campo y la montaña cuando hay que coleccionar hierbas y plantas, o hacer estudios sobre la flora de una zona determinada".

Por esa época, estaba en la dirección del Museo Grete Mostny. Igualmente tuvo la suerte de compartir sus días allí con otros científicos de las ciencias naturales como Nivaldo Bahamonde (Premio Nacional de Ciencias Naturales 1996), los que hicieron del ambiente laboral un lugar de excelencia.



ES una oficina oscura en un oscuro rincón del Museo de Historia Natural. Es una oficina con olor a antiguo, a viejo, a hierbas, a siglo pasado. Una oficina donde se guarda uno de los herbarios más importantes de América Latina, con 80 mil ejemplares de plantas, cada ramita, hoja y flor colocada cuidadosamente en carpetas de cartulina.

Día tras día, Mélica Muñoz de Moreira (casada, tiene un hijo de tres meses) ordena, identifica y clasifica las plantas secas. Ella es la Investigadora Jefe de la Sección Botánica del Museo. Es Ingeniero Agrónomo, y se especializó en taxonomía, que es la ciencia que identifica la planta, es decir, le da un nombre.

Al poco andar, Mélica debió asumir la responsabilidad de realizar el traslado del Herbario. Para ello, contó con la ayuda de la Sociedad de Establecimientos Educativos quienes donaron los muebles metálicos para la conservación.

A tan corta edad, Mélica está a cargo del Herbario más importante del país. Lo hace crecer, colectando y desarrollando proyectos que irán en la línea de la modernización permanente con la finalidad de mantenerse a la vanguardia de los estudios científicos en el área y lograr con ello una excelencia reconocida tanto a nivel nacional como internacional.

Inés Meza recuerda que las enseñanzas que recibió de Mélica en sus primeros años de trabajo en el Museo, marcaron fuertemente su formación botánica:

"Hacer fichas, preparar herbarios y ocuparse de las colecciones del Herbario es un trabajo silencioso, no aparece, no sale. Ella siempre fue como una hormiguita, ordenando, cambiando cartulinas, pegando plantas. Como decía don Carlos: 'para que uno empiece a

amar una profesión hay que hacer todo ¿Cómo le va a pedir a alguien que monte una planta, si usted no lo sabe hacer? La única manera de aprender a hacer es haciendo'.

Fue su forma de trabajo, sumada al sentido de responsabilidad, orden y metodología, las características fundamentales de Mélica que destacó Inés Meza, quien fuera su colaboradora más cercana por más de treinta años.

La década de 1970 traería importantes cambios en su vida. En primer lugar, contraería matrimonio con el arquitecto Sergio Moreira Espinoza, quien al poco andar se convertiría en un importante colaborador con quien, además del amor familiar, compartiría su pasión por la botánica. Posteriormente, en 1976, la sorprendería la noticia de la muerte de su padre mientras dictaba una conferencia en Estados Unidos.

El trágico y prematuro deceso de Carlos Muñoz Pizarro, a la edad de 63 años, conmocionó el mundo de la ciencia. Prácticamente todos los periódicos dieron cuenta de la noticia en extensos obituarios

que detallaban su trabajo en Chile y de la posición de excelencia que había alcanzado a nivel mundial. Entre los trabajos más destacados de su abundante producción científica, están los libros: "Sinopsis de la Flora Chilena", "Índice bibliográfico de las gramíneas chilenas", "Siete años de investigaciones agrícolas", "Estudio de la vegetación y flora de los Parques Nacionales de Fray Jorge y Talinay", "Las especies de plantas descritas por R.A. Philippi en el siglo XIX" y "Chile, Plantas en Extinción".

A este último trabajo, Alone, el destacado crítico literario, dedicó una elogiosa reseña rescatando el valor social de la publicación:

"Sólo en los últimos años ha venido, como si dijéramos, a producirse alarma pública en torno al máximo problema que afronta el hombre y que es una de las consecuencias de la explosión demográfica: la extinción vegetal. El profesor Muñoz, que lo vio desde lejos, dedicó su existencia a preparar la línea defensiva que debía evitar el peligro y aquí tenemos este libro suyo, que podría ser un poema elegíaco o alguna de esas novelas como "Venidos a Menos" de Rafael Maluenda, que tan larga progenie tuvo, y tan pocos la recuerdan. Los

precursores tienen esa suerte.”

Dos años más tarde de su fallecimiento, en 1978, la Quinta Normal reclamaba el reconocimiento de uno de sus hijos más ilustres. Debido a la insistencia de sus compañeros del Museo, se erigió un pequeño monumento en el interior del parque que fue su hogar, de tal modo de preservar la memoria del célebre botánico. Alrededor de la piedra con su nombre, estarían sus eternos compañeros: chilco, araucaria, alcaparra, pelú, maqui, quisco, quebracho, lilén, algarrobo, canelo y otras especies a las que había dedicado su vida.

Su viuda, Ruth Schick, con emotivas palabras, rememoró la importancia de su vida junto a su esposo y el fértil terreno que dejaba tras de sí:

“Su vida fue un incesante ir y venir, de un lado para otro; del norte al sur y de ahí al centro. Siempre investigando la naturaleza, los árboles, las plantas,





MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
HERRARIO SGO. CHILE

ARISTOLOCHIACEAE

Aristolochia bridgesii

IV Región Quebrada de Vicuña hacia Hualde
3008at. 794 (long)

130mm

Planta raramente. Flores amarillas más abundantes con pocos pétalos
rozados con más pelos. Comien en la antena

M. Muñoz S. n° 4855

01/09/2000

helechos; desde un comienzo, con nuestros hijos, nos sentimos identificados con su trabajo y donde iba él allá íbamos también nosotros (...) Carlos ha sido para mí lo más grande que he tenido; cada día lo echo más de menos. Compartimos una vida feliz y llena de cosas hermosas. Desde muy pequeños mis hijos aprendieron a apreciar la naturaleza porque su padre les inculcó el estudio. Yo, personalmente, me sentía plenamente identificada con lo que hacía y hoy cuando él ya no está, son sus hijos los que siguen sus huellas. Mélica, la mayor, es botánica y trabaja en la Sección de Botánica del Museo Nacional; Carlos Esteban es ingeniero agrónomo, igual que Carlos”.

Efectivamente, Mélica seguía más de cerca los pasos de su padre. Luego de este duro golpe, asumiría la tarea de continuar la obra familiar. En primer lugar, terminar un trabajo que había comenzado con su padre a comienzos de los setenta inspirado en las guías de parques nacionales existentes en Estados

Ejemplar de *Aristolochia bridgesii*, recolectado por Mélica Muñoz en el año 2000.



Unidos, donde aparece la flora y la fauna de esos lugares. Para ello, realizaron recolecciones en el Parque Puyehue, las cuales, en 1980, se transformarían en su primer libro: "Flora del Parque Nacional Puyehue".

Su marido sería su fiel colaborador, ya que por medio de la botánica desarrolló sus inquietudes artísticas: ya sea a través del dibujo de las especies de los trabajos de Mélica, en el diseño de las portadas de sus libros, así como también en los registros fotográficos.

Mélica formaría una familia y, al igual que sucedió con ella, la ciencia tomaría un lugar de gran importancia. De sus cuatro hijos, uno estudiaría como ella agronomía (Iván); otro, ingeniería forestal (Simón); otro, geografía (Andrés) y su única hija, Tiarella, estudiaría periodismo. Sus hijos además de colaborar con especies en el Herbario, colaboraron desde pequeños en la Sección Botánica.

Tuvo que lidiar desde muy joven con la difícil situación de ser madre y trabajar. Sin embargo, casualmente, la Sección de Botánica

luego de la partida de su padre, pasó a ser un lugar preferentemente de mujeres, lo que sin lugar a dudas favoreció a su desempeño laboral y familiar. Científicas como María Eliana Ramírez, Inés Meza, Gloria Rojas, Elizabeth Barrera y la propia Mélica llenaron un espacio que, pese a no ser exclusivo, había estado mayoritariamente reservado para el género masculino.

En la misma línea de desarrollo profesional, aparece su trabajo y amistad con la doctora Mary Kalin, científica botánica que llegó a Chile desde Nueva Zelandia y que ha aportado una enormidad al desarrollo de la botánica, aunque también desde otro ámbito, como es el de las aulas universitarias.

Ella ha sido una compañera en proyectos de investigación y publicaciones sobre la flora chilena, además de ser una de las personas que mayor apoyo ha entregado a Mélica en la creación de bases de datos y en la entrega de ejemplares para el Herbario Nacional, con la finalidad de generar productos de análisis que luego sirvan para quienes deseen realizar investigaciones de gran alcance.

Especialista en taxonomía de plantas vasculares, entre los géneros en que Mélica se ha interesado destacan las alstroemerias, cristarias y nassellas, de las cuales ha descubierto varias especies, variedades y combinaciones nuevas. Así también, debido a su interés por las mélicas, estudió todas las especies de este género en Chile.

Sin duda, entre estos cuatro géneros, son más reconocidos sus estudios derivados de las alstroemerias, plasmado en el libro "Alstroemerias de Chile: diversidad, distribución y conservación", escrito junto a su hijo Andrés, doctor en Geografía y hoy profesor de la Universidad Católica. Entre las conclusiones que llegó la investigación desarrollada por Mélica durante tres largos años, está el hecho que Chile posee el mayor número de especies del género.

Desde el tiempo que era estudiante de Geografía, hasta terminados sus estudios doctorales en Alemania, su hijo Andrés se ha transformado en un importante colaborador. De este modo se repite una vez más el ciclo. Así como

Carlos Muñoz compartió en familia su amor por la naturaleza y su mundo en la Quinta Normal, Mélica compartió con sus hijos su universo en el Museo y transmitió su vocación de vida. Andrés recuerda lo importante que fue para él ese lugar:

“Me marcó mucho, yo de chico iba mucho con ella, llevaba unos lápices y me quedaba dibujando algo y hojeando libros de plantas y paseando por la Quinta, por el Museo. Me llamaban mucho la atención los insectos y las colecciones de piedras. En esa época, no había armado un esqueleto de Dinosaurio, como hay hoy, pero de todas maneras los paneles de información siempre me llamaron mucho la atención. Había armado un Mastodonte, huesos de elefante prehistórico, yo era feliz, me pasaba tardes enteras en el Museo. Igualmente conocí a los expertos en algas, a los expertos en insectos, conocí todo el espectro de



Alstroemerias de Chile

Diversidad, distribución y conservación



Mélica Muñoz Schick · Andrés Moreira Muñoz

las ciencias naturales. Por lo mismo quizá después no me incliné por la botánica al momento de elegir una carrera, y lo hice por la geografía que es la carrera que pude encontrar que tenía una mirada lo más amplia posible sobre todas las ciencias naturales”.

La alianza familiar y profesional entre Mélica y Andrés los ha llevado en el último tiempo a realizar trabajos de investigación en diversas áreas del país llegando incluso hasta el extremo norte, colectando y recopilando información de Parinacota y el lago Chungará. Así, su incesante búsqueda de nuevos horizontes la han llevado a cubrir prácticamente todo



el territorio chileno, a excepción de la zona de Magallanes e islas de Chile.

Andrés, hoy en día, recuerda cómo, desde su infancia, el amor por la ciencia y la naturaleza constituía un pilar fundamental en su familia y como Mélica, se preocupó siempre de compartir con ellos su mundo:

“Cuando salíamos a terreno íbamos juntos a la costa de la Región de Coquimbo, que ella trabajó mucho. Estábamos siempre en terreno con ella, salidas cortas por el día, a la Cuesta de la Dormida, a la

pre-cordillera, siempre estábamos haciendo alguna salida de chicos. Era muy emocionante, ya que ella nos daba el desafío de buscar una flor pequeña de pétalos rosados y se transformaba en el reto del día, nos repartíamos un pequeño cerro, el cerro Santa Inés, por decir algo, para buscar la flor pequeña de pétalos rosados, y una en particular, que ahora no recuerdo que especie sería, era de pétalos verdes. Me acuerdo perfectamente que ese día nos dio la misión de buscar una flor de pétalos verdes, y ahí partimos con mis hermanos a recorrer el cerro en busca de esta flor”.

El aporte de Mélica como curadora del Herbario es invaluable. Ya sea por haber impulsado la creación de una base de datos que hoy posee gran parte de la información y facilita infinitamente su consulta, como también, por su capacidad de impulsar proyectos con financiamiento público y privado.

Destaca en ese sentido, el proyecto Nueva Flora de Chile, coordinado por la Universidad de Concepción, en donde

diversos especialistas revisaron la mayor cantidad de ejemplares posibles de la flora chilena. Esta iniciativa fue realizada en el Museo durante cinco años gracias al aporte del Missouri Botanical Garden y su director el doctor Peter Raven quien desde 1993 apoyó el montaje de ejemplares que se encontraban almacenados en la bodega desde 1950 aproximadamente. En esta labor colaboró igualmente Jimena Arriagada, quien continuó con el trabajo por una década más.

Es importante destacar la preocupación de Mélica en proyectar el Herbario hacia el mundo. Gloria Rojas, actual jefa del Área de Botánica es clara al señalar que gracias a ella: "el Herbario hoy en día es reconocido en el ámbito internacional. Ella es una persona apasionada por su quehacer. Le ha dado su dinámica propia al Herbario, ha colectado y lo ha hecho crecer mucho".

Así, la conexión de la flora nacional con los países limítrofes hasta lugares como California, Nueva Zelandia o el continente asiático, hizo que con el tiempo, los investigadores extranjeros llegasen al Museo, viendo con mucho interés el trabajo realizado durante las últimas décadas. En este sentido, se debe valorar el trabajo iniciado

por don Carlos Muñoz en cuanto a las conexiones con otros países y la capacidad de situar el Herbario Nacional en el campo científico internacional.

Otros de sus proyectos destacados fue la incorporación de la base de datos a redes mundiales y, como curadora del Herbario Nacional de Plantas Vasculares con semilla, ha actualizado e ingresado cerca de 46.000 registros de la flora de Chile y otros 23.000 están en procesamiento.

Igualmente fue una importante colaboradora con las actividades del Museo. Entre los proyectos más visibles en los que le tocó participar está el Túnel Chile Biogeográfico, el cual fue una idea concebida originalmente por José Yáñez y que desarrolló todo el equipo del Museo, liderado por Grete Mostny. Durante mucho tiempo esta exhibición causó gran impacto en el público ya que los acercaba con la naturaleza existente en Chile. Mélica estuvo encargada, junto a su equipo, del guión botánico del Túnel, exposición permanente que estuvo presente en el MNHN hasta el año 2010

cuando las dependencias del Museo debieron cerrar debido a los daños producidos por el terremoto.

En su búsqueda por abrir nuevos campos de investigación, Mélica se dedicó también a estudiar las facultades de las plantas y su utilidad en la alimentación. Con sus colaboradores cercanos recopiló información y publicó: "Uso medicinal y alimenticio de plantas nativas y naturalizadas en Chile" en el año 1981, a instancias del apoyo entregado por la Directora de entonces, Grete Mostny.

En el último tiempo, su contribución a la conservación de la flora ha quedado plasmada en los "Libros Rojos" sobre diferentes espacios geográficos del territorio nacional donde existen plantas con algún riesgo de conservación. Este proyecto, con el tiempo se fue convirtiendo en una iniciativa reconocida y valorada tanto por la comunidad científica como por las empresas que realizan sus actividades en lugares con fragilidad natural. Mélica recuerda que este trabajo se inspiró en los esfuerzos realizados por su padre, quien en su tiempo publicó un libro llamado "Chile: Plantas en extinción" siendo un pionero en la lucha por la conservación del

medio ambiente.

Así también, es destacable su participación en el proyecto "Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile" desarrollado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) junto a la Cámara Chilena de la Construcción, donde colaboró en la reedición de la obra de Claudio Gay, quien fue el iniciador del Museo al crear el primer gabinete de ciencias naturales.

Mélica ha participado desde hace muchos años en la Sociedad de Botánica, de la cual es miembro activo. Igualmente en la década de 1980 ingresa a la American Society of Plant Taxonomists (ASPT) y en el 2000 al grupo de Especialistas en Plantas de Sudamérica Templada (GEPSAT). Igualmente ha recibido en dos oportunidades el reconocimiento como "botánica destacada", en 2008 por la Sociedad Chilena de Botánica y el 2011 por la Universidad Católica de Valparaíso en el Congreso de Flora Nativa.

Su dedicación al trabajo ha sido en cuerpo y alma, como destaca José Yáñez, quien recuerda una frase que dijo Grete Mostny en 1978: "Yo no entiendo porqué me hacen homenajes, siendo que yo lo haría con gusto incluso si no me pagaran, esto para mí es un hobby", afirmación que vale tanto para el caso de Mostny como el de Mélica y de tantas personas que luego de trabajar largo tiempo en el Museo, a pesar de acogerse a retiro voluntario o jubilación, siguen realizando labores de investigación y desarrollo de las diversas colecciones.

Mélica se acoge a retiro a comienzos del año 2008, después de más de 42 años de trabajo ininterrumpido. Sin embargo, como muestra de lo señalado a lo largo de esta reseña, se mantiene relacionada activamente con la Quinta Normal y el Museo Nacional de Historia Natural a través del cargo de curadora emérita, cargo creado por el actual director del Museo Claudio Gómez.

Entre sus anhelos futuros está el aprovechamiento de





las tecnologías actuales para poder verificar las zonas que están poco colectadas e investigadas con la finalidad de no crecer tanto en volumen, sino en llenar los vacíos de información. Esta idea se conecta con la existencia de herbarios virtuales, otro de los temas que apasionan a Mélica junto a seguir investigando familias y géneros de plantas. Actualmente ha seguido el camino de las asteráceas (la familia más abundante en nuestro país), trabajo que realiza junto a su hijo Andrés y a su colaboradora Vanezza Morales.

Con su hijo Andrés comenzaron a conectar el estudio de las plantas con los diferentes espacios geográficos de Chile, enfocando el área de estudio a zonas en riesgo medioambiental, como el trabajo de las dunas de Concón en Viña del Mar, publicado el 2005, o bien, con un gran potencial natural que muchas veces no es conocido por el público, como

Ejemplar de *Alstroemeria magnifica*, recolectado por Mélica Muñoz en el año 2002.

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
HERBARIO SGO, CHILE

ALSTROEMERIACEAE
Alstroemeria magnifica

IV R, Inicó cuesta Buenos Aires, 29°34'58" Lat. S 71°14'46"
Long. O

270 mm

Hojas opacas, redondeadas en la punta, adelgazadas en la base

Mélica Muñoz 4200
Muhel M. det

27.10.2002

ocurre con la "Guía de campo Caleu y el cerro El Roble", publicada el año 2000 o el "Parque Nacional La Campana, origen de una Reserva de la Biósfera en Chile Central" del 2002.

Así podemos resumir su vida profesional en el Museo a través de tres tareas continuas y permanentes como fueron la investigación científica, la conservación de colecciones y la difusión de los trabajos realizados a través de exhibiciones, artículos científicos y libros.

En las colecciones cauteló e incrementó la labor que empezó su padre logrando formar una de las más completas colecciones botánicas de Chile, digitalizó y transfirió la información de las especies tipo (primer ejemplar que avala la presentación de una especie nueva para la ciencia) a formatos más modernos y de accesibilidad para mayor cantidad de público.

En cuanto a la investigación, quedó plasmada en su bibliografía y trabajos científicos realizados. Aparte de los textos dirigidos a la comunidad científica (aproximadamente medio centenar publicados

en Chile y el extranjero), Mélica ha producido una buena cantidad de obras que están dirigidas a toda la ciudadanía.

Finalmente, en el Herbario, prestó un servicio científico de gran calidad. Aporte a la comunidad que ha impulsado desde el Museo con la ayuda de sus colaboradores.

En síntesis, Mélica Muñoz cumplió su rol como eslabón de una familia de científicos. Su hijo, continuará la tradición hasta que una cuarta generación renueve, una vez más, el ciclo.

Esta es una publicación gratuita del Museo Nacional de Historia Natural, entidad perteneciente a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), dependiente del Ministerio de Educación de Chile

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL

Inscripción N° 209.330

TEXTO

D&D Consultores Limitada

FOTOGRAFÍAS

Archivo MNHN

Facilitadas por Mélica Muñoz

DISEÑO Y PREPARACIÓN DIGITAL

Área Exhibiciones MNHN 2011

CONTACTO

Dirección: Interior de la Quinta Normal, al poniente del centro de Santiago.

Fono: 680 4615 - 680 4624 - Fax: 680 4602

Email: comunicaciones@mnhn.cl

Santiago de Chile, Septiembre 2011

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

MUSEO NACIONAL
DE HISTORIA NATURAL

